

Sobre el amor y sus  
contrarios (Antología)

**Fernando Delgado**



861.6  
DEL

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5105030939



Col·lecció Poesia de Paper

102

**Sobre el amor y sus contrarios  
(Antología)**

Fernando Delgado

Palma, 2000

© del text: l'autor, 2000

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 2000

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

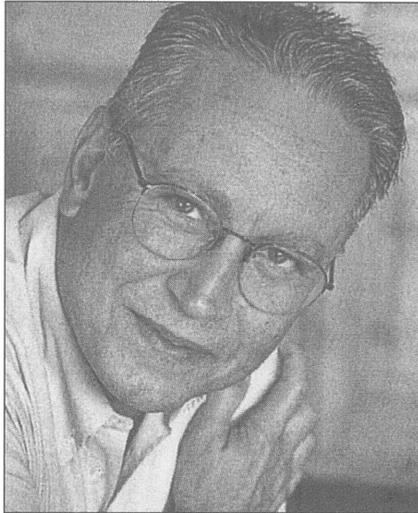
Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

ISBN: 84-7632-586-X

DL: PM/830-2000



Fernando Delgado nació en la Isla de Tenerife en 1947. Es autor de los libros de poemas *Proceso de Adivinaciones* (1981) y *Autobiografía del hijo* (1995), así como del de artículos y ensayos *Cambio de tiempo* (1994). Ha publicado las novelas *Tachero* (1973), *Exterminio en Lastenia* (1980), *Ciertas Personas* (1989), *Háblame de ti* (1993), *La mirada del otro* (1995), *No estabas en el cielo* (1996) y *Escrito por Luzbel* (1998). Tiene los premios “Benito Pérez Armas 1973”, “Pérez Galdós 1979”, “Europa” (Salerno, Italia, 1986), “Planeta 1995” y el Ondas Nacional de Televisión del mismo año. Es Licenciado en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense.

## EXPLICACIÓN DEL AUTOR

No son tanto poemas de amor los que aquí se ofrecen, que los hay, como poemas sobre el amor desde diversas perspectivas. La inclusión en esta breve antología de algunos poemas inéditos —"Amor mío, amor", "Jaula", "Jugar con fuego", "Otoño" y "Verdad del sueño"—, en versiones no definitivas, de mi próximo libro en preparación, me sugirió la idea de que esta selección tuviera una unidad temática. Uní a esos nuevos poemas, otros de *Proceso de Adivinaciones* —"Memoria de un instante", "Ícaro", "Un suicidio ejemplar"— y completé el conjunto con "Canción de cuna para dormir a una madre", "No vengas a buscarme", "Playa de Patmos" y "Ausencia", que pertenecen a *Autobiografía del hijo*. Los he agrupado de acuerdo con la intención de ofrecer una posible nueva manera de lectura, lo más unitaria posible dentro de la evolución de mi obra, y sin atender en consecuencia al orden cronológico de su escritura.

F.D.

## AMOR MÍO, AMOR

### Di amor y di amor propio;

di me amo, amor,  
amor, me amo,  
para demostrar que lo tuyo  
no es indiferencia hacia los otros.

Porque si se dice amor,  
amor contigo, amor hasta la muerte,  
y no se tiene en cuenta  
que tocar es consumir,  
que conocer es olvidar,  
y que acogerse al mismo pecho,  
sin tiempo limitado,  
una condena al vacío,  
a la soledad, al miedo  
a decir amor y oír la carcajada  
de la rutina, el desaliento  
de una nueva derrota ;  
la mueca de la máscara  
que nos pusimos para hacernos  
creer que nos amábamos;  
entonces, sí, si que se recomienda  
la higiene del suicidio  
para no incrementar la nómina de imbéciles.

Cuando dices a otro amor mío, amor,  
te quiero hasta la muerte,  
no es que te pierda la mentira,  
te pierde la indebida  
apropiación, el egoísmo.

Decir amor y mío es decir dueño.  
Quiérete, amor, y déjame tranquilo.

## JAULA

*A Emilio Lledó*

¿Qué será de ti cuando ese pájaro  
de tan lujosas plumas que acompaña tus noches,  
bebiendo de tus labios, tus días con sus trinos,  
camine hacia otro nido, y frío el tuyo,  
se convierta en tu jaula ?  
¿O tú mismo en la jaula que ahora crees  
que es la casa y no tú ?  
Porque eso es una casa para ti,  
una prisión si a solas  
te miras al espejo y nadie te requiere.  
Nunca a solas te entenderás contigo:  
demasiado indulgente o demasiado confuso  
para llegar a algunas conclusiones  
sobre cómo eres y no cómo te piensas.  
Mejor no reflexiones y pon tus lavadoras;  
mejor no leas nada, nada sabes;  
pasa la aspiradora por donde no es preciso,  
ordena los armarios sin ton ni son, desesperadamente,  
y échate a la calle para ver si la noche  
te oscurece algo más, y nunca llegas  
a más intimidad contigo mismo, temeroso  
de que el espejo pueda devolverte una cara  
que no admitirías jamás como la tuya,  
un alma que tu orgullo  
te impidió reconocer siempre como tu alma:

tan dado a los demás, y no por generoso,  
sino por no encontrarte a gusto en tu pellejo.  
Sólo eres algo en los demás ;  
contigo, a solas, nada.

Disfruta del gorjeo mañanero del pájaro  
mientras su pico ágil te depile las cejas  
y sus plumas distraigan el vacío  
de tu falsa bondad, del modo en que te empleas,  
al volver de mañana del viaje a ningún sitio  
que emprendes por las noches,  
en abrigar la soledad en otra cama  
o en recluirla en una habitación sin puertas.

Aprovéchate ahora que el pájaro sonrío  
y que come en tu mano como en mano confiada ;  
ahora que no sabe que puedes retirarla  
y dejarlo caer en un cuenco de aceite,  
vencido por las alas y ahogado en el asombro.  
Aprovéchate ahora, porque aún no ha mirado  
al árbol donde habitan otros ojos de pájaro  
que reclaman sus ojos para que te abandone  
y te anuncie que sufre por dejarte en la jaula.  
¿Qué será de ti entonces si tienes que mirarte  
de nuevo en el espejo y al fin reconocer  
que la jaula eres tú, que ni tú mismo  
podrías habitarte ?

Ser una jaula vacía, una jaula sin pájaro,  
parece una condena y, sin embargo,  
la condena consiste en no ser nadie  
cuando a solas no eres otra cosa  
que alguien que ni se encuentra ni se busca.

# JUGAR CON FUEGO

*A Dionisio Cañas*

## **Nunca hice para ti**

una canción de cuna,  
nunca arrullé tu sueño :  
he descubierto tarde  
que tu niñez pedía  
canciones infantiles ;  
que volver a los parques  
a correr y a saltar,  
con mamá vigilando,  
hubiera sido, amor,  
tu gran deseo.

Pude haber entendido  
que esperabas que fuera  
compañero de juegos  
en las plazas perdidas  
de tu vida, en los columpios  
de un tiempo que se va,  
se va y tú buscas  
al revés, sin creer  
que el tiempo acabe.  
Como si regresaras  
a contra mano,  
sin atender a las señales

para hallar el jardín  
que nunca encuentras  
y que de hallarlo al fin  
será un jardín cerrado.  
Un jardín donde los otros niños  
huirán corriendo, al verte  
con tu cuerpo vencido,  
tratando de emularlos  
con cara de bebé ;  
temiéndote pondrán  
a salvo balones y patines  
y verás con qué ojos te miran sus muñecas.  
Contarán en sus casas  
cómo un extraño niño  
viejo les asustó.

Pude haberlo entendido,  
y antes de dormirte, cada noche,  
debí haberte contado  
aventuras que hubieran  
multiplicado sueños, fantasías ;  
luego, dormir contigo,  
y que alcanzaran,  
juntos ya nuestros cuerpos,  
como dos criaturas precoces  
de immaculados pubis,  
que jugaran de pronto  
a ser mayores para el placer,

a adivinar qué temblor se apodera  
de los cuerpos si hallan  
un modo de fundirse  
y derramarse como  
una fuente ávida que ofrece  
su agua fresca ;  
exponerse a la lluvia  
con la misma ansiedad con que se expone  
la tierra quemada que de la nube espera  
la humedad que conforta y nos engaña.  
E inundados después, despertar ya,  
sin saber para qué,  
soñando aún que fuéramos pequeños.

Pero nada ocurrió así :  
había creído  
que eras tan grande como yo,  
los dos igual de adultos,  
y no supe poner  
el cascabel al gato que rondaba  
por tu orfandad ;  
con sus maullidos insistentes  
buscando mimos y arrumacos  
por los pañales donde  
quedó la soledad prendida de tu infancia.

Pude haberte enseñado, amor,  
como nos avisaron siempre

en nuestras casas,  
que si jugabas con fuego  
podrías orinarte.  
Y sólo ahora, que he visto  
las sábanas ardiendo con tu orín  
me he dado cuenta  
de que no cumplí como debía  
con mis obligaciones de persona mayor :  
no te recordé qué le pasa a los niños  
si con el fuego juegan.  
Y jugaste con fuego  
y me quemaste, amor ;  
sí, me quemaste.

Nunca más volveré, amor mío, amor,  
a acostarme con niños.

## CANCIÓN DE CUNA PARA DORMIR A UNA MADRE

**Si no se duerme, un pico**

le picará en la nuca  
o un pájaro en la espalda  
le hará un nido.  
O una bruja  
vendrá, y morderá allí  
donde tiene una brújula  
que no conoce aún.  
Es posible que nunca  
quiera dormirse porque  
le pica el pico así.  
Porque un pájaro es  
y también una rana  
y es un rinoceronte.  
Y se ríe y no duerme,  
porque si duerme, entonces  
vendrá el coco también.  
Y con él, dónde  
podrían dormir tantos.  
Y ella a su lado sin entender  
que no quiere dormir,  
que está jugando  
a que venga por fin  
el viejo con el saco  
y se lleve a la madre.

Y ni el rinoceronte ni la rana,  
ni el pájaro  
tendrán que dormirse,  
pues durmiendo, el zoológico  
se queda sin aullidos, sin trinos.  
Y la madre sin canto.  
Ya se durmió, por fin...  
la madre.

## NO VENGAS A BUSCARMÉ

Te he dicho que no vengas al colegio a buscarme,  
delante de los niños no me beses.

Ni permitas siquiera que tus manos recorran  
los músculos rebeldes que en ellas se solazan.

Te he dicho que no vengas al colegio a buscarme  
ni esperes con los ojos, que la ansiedad expresan,  
el momento en que salgo, huraño, y sin querer  
que te acerques a mí, y que consigan  
adivinar que entre tú y yo... Te he dicho  
que no vengas al colegio a buscarme.

Aunque corra, llorando, por la calle y lamente  
haberte dicho ayer que no vinieras.

Pero si vienes, vuelvo a correr sin que tú sepas  
de qué huyo, ni yo sepa hacia dónde.

## PLAYA DE PATMOS

Quizá esta playa y esta luz sean de Patmos.

Por tu gesto feliz estoy seguro.

Parece que vivieras ya, allí, con la nostalgia  
de haber sido feliz un día en Patmos.

Como si ya hubieras pensado, en el instante aquel,  
que ante la foto ahora,  
transcurridos los años de mi infancia,  
debería acusarte

porque no fui feliz contigo en Patmos.

En tal premonición error no hubo:

tú mirabas al viento y percibías

el águila de Juan,

recostada en tu pecho la juventud más dulce.

¿Cómo decirte que aquella paz de Patmos

contando en otra isla las estrellas

la vivimos los dos en un momento,

sin testigos y sin fotografías?

No antes de yo nacer ni después de morirte.

## MEMORIA DE UN INSTANTE

### Para ti sólo fue un encantamiento

la bulliciosa carrera de la sangre hasta encontrar reposo,  
la mirada encendiéndose en la abierta sonrisa que como dardo  
hiere.

Pero que refresca como fuente. Y calma. Y es recuerdo perenne  
tras el verbo limpio que brota en la inocencia.

Como palabra de mago, sí.

Debo creer entonces

que sólo fue encantamiento el paraíso.

Porque ningún paraíso es duradero

y acaso no otra cosa que encantamiento es

la misma sensación de paraíso.

Y si tan corta duración, tan limitado espacio tuvo el gozo,

no he de tomar como humillación la postura que acepto,

sino que brindo mi precaria existencia

a la posibilidad de otra encantada contemplación del mundo,

ya que sólo es posible la alegría

desde la mágica mirada del sueño. Y no supone

el encantamiento ficción tan sólo,

sino tal vez una más honda visión del cuerpo y del paisaje.

Resucitándose juntos, clamando por la vida.

Mas ningún resentimiento albergará el mendigo

junto a la puerta del paraíso que no le pertenece.

Ha de bastarle su honda gratitud al mar que puso música a

aquella sugestión  
y fue acompañante y fue testigo  
de la ardorosa conjunción de los dos cuerpos,  
tendidos en la arena y entregados  
a su noche interior.

Tan rápida fulguración nos trajo  
la memoria de un firmamento irrepetible  
al que se han de agradecer sus malabares juegos de estrellas  
inquietísimas,  
o su serenidad tan honda, contrastando  
con el nervioso temblor de sangre joven sobre un lecho de  
arena.

Queda, por fin, dichosa gratitud para tu mano, tu mirada,  
la misteriosa consumación del beso,  
el rito afortunado que consigue  
hacer vivir el esplendor del sueño como única posible  
primavera.

Y salvarnos del tedio y la rutina  
del despojado otoño en que vivimos.

# OTOÑO

*A Francisco Brines*

## No creo que fuera

una premeditada crueldad  
elegir el otoño para irte.  
Ni creo que esperaras  
a que se hiciera de noche más temprano,  
a que las noches fueran  
tan largas, tan oscuras.  
Ni a que el frío viniera, muy solícito,  
a insistir en tu ausencia.  
Al fin y al cabo,  
te falta experiencia de crepúsculos  
y ni siquiera recordaste  
que en esos días se cumplían mis años,  
más años esta vez ;  
como si de golpe cumpliera muchos años.  
Tú no vivías como yo el otoño  
y una primavera anticipada  
llenaba de azahar o de jazmín  
tu nueva juventud.  
En realidad, aunque te hubieras despedido en el otoño  
-el otoño era yo-,  
ya te habías ido  
cuando el calor de los cuerpos  
descubre otro calor

y, provistos de fuego,  
incendian lo que había,  
levantan su morada  
sobre el terreno arrasado  
del amor ya vencido.  
Yo advertía en mi cama  
que el calor que sentía  
era un calor prestado.  
Y tuvo que venir la tristeza a llamar  
a mi puerta, insistente,  
y yo a intentar  
esquivarla en mi huida,  
para saber que el otoño  
era yo; que mis hojas  
de árbol derribado  
se las llevaba un viento  
que azotaba mis carnes.

## AUSENCIA

### Llegar a la ciudad

con árboles de otra ciudad, frutales de la infancia en el campo;  
llegar a la ciudad o regresar a ella, ver gaviotas,  
sin que los densos olores del puerto se perciban,  
gaviotas extrañadas, sin mar ni puerto ni agua.  
La cordillera que la circunda  
otra y las calles las mismas  
y al tiempo diferentes,  
y las gentes ajenas a tu paso,  
sus caras conocidas, sin saludar siquiera.  
No eres un forastero, a la ciudad no llegas;  
regresas, sin saber en principio a qué has venido  
o por qué este escenario:  
casas de tus amigos,  
de par en par las puertas, o cerradas;  
los altos edificios,  
vistos en otra parte, de pronto en tu ciudad,  
la casa donde vives y que no reconoces como tuya,  
pero contiene al menos algunas de tus cosas.  
Y después, la angustia inesperada.  
Notar que no has venido a verme  
como si alguna vez hubiéramos vivido separados.  
Salir de súbito a tu encuentro;  
seguro de que esperas mi visita,  
con la misma ansiedad con que siempre esperaste  
mi llegada.

Ahora, absurdamente, en una casa tuya,  
en un barrio de jardines y niebla,  
allí donde no hay niebla, donde tampoco se conoce la niebla.  
Correr hasta tu casa sin conseguir moverme  
y llegar hasta allí con esta sensación de nunca haber corrido.  
Pero llegar... Tocar... El eco de la aldaba  
aún en mis oídos.  
El eco de la aldaba. El eco... El eco de la aldaba.  
El eco de...  
Soñaba.

## VERDAD DEL SUEÑO

*A Vicente Gallego*

Está fría la cama,  
este colchón es viejo,  
estoy cansado...

La costumbre hacía  
que tu mano se acogiera a mi mano.  
Después, entrabas en tu sueño.  
Apartabas mi mano y yo sentía  
un aleteo de palomas por tus sienes,  
oía las palabras imprecisas  
de tus vuelos oníricos  
que me echaban del lecho.  
Y su nombre...  
Oía su nombre repetido  
y tu sonrisa de sonámbulo en su búsqueda  
palpándolo por luces y por sombras  
de una noche sin tiempo.  
Y de pronto, unas risas,  
que no eran las tuyas ; eran risas  
ligeras, de juventud,  
que guardaba tu oído y que llegaban  
al mío sin quererlo.

Me dormía al fin  
y os escuchaba en sueños.  
Como se escucha a veces,  
tras la frágil pared de una vecina habitación,  
los gemidos de amantes  
que se buscan los labios.  
Y oía hasta el sonido  
levísimo del beso.  
Intruso, colocaba  
mi mano en tu costado,  
y latía el corazón veloz,  
un viento de huracán si respirabas  
traía el desconsuelo  
a aquellas sábanas,  
sudarios ya, sintiendo  
que otra vida penetraba donde la mía se extinguía:  
yo era el muerto.

Y a la mañana siguiente,  
venías con el café, me despertabas,  
decías “buenos días, mi amor”, y yo aún creía  
que era sueño el engaño.

Perdóname, cariño, por haberte espiado  
sin comprenderte a tiempo.  
Como han de perdonarte a ti  
cuando el que sueñe  
sea otro a tu lado

y tú no entiendas nada.  
Hasta que un día  
despiertes como yo desperté  
y reconozcas  
que el sueño era verdad,  
y no el café temprano, amor,  
con el que me dormías  
como a un niño con cuentos.

## ÍCARO

### **Poderosos eran los amantes.**

Sus figuras, alzadas en el viento,  
hechas de bronce parecían o más dura materia.  
Sus movimientos eran  
la libertad suprema de los cuerpos desnudos,  
devueltos a su origen y encontrados  
en la entraña remota de la tierra.

Convertidos en lava, ardiendo y discurriendo como lava,  
leves eran, aroma parecían;  
ángeles venidos con la tarde, viajeros  
en misteriosa corriente submarina.

Los vimos levitar entre el sol del ocaso,  
nos pareció imposible toda huella en la arena.  
Se sumergieron en la mar  
y alcanzaron las olas el mismo ritmo que ellos.  
Dominaron las olas, rebasaron espacios:  
extenso era el dominio.

Más cercanos al sol estaban ellos  
cuando llegamos a la orilla  
y, dando fe del peso de sus cuerpos, descubrimos las huellas.  
En el agua guardada  
allí donde sus pies habían socavado los efímeros huecos,  
conseguimos mirarnos:

nuestros rostros tenían las ojeras,  
los cercos de la estéril soledad.

Vino la noche y en la playa desierta  
su retomo esperamos. Esperamos en vano.  
Ajenos a tinieblas les hacían sus dones.  
El miedo dominaba  
a los que habíamos soñado la gozosa visión.  
Solos y desvalidos, lo mismo que sonámbulos,  
palpamos en las sombras, sombras.

Avisadnos un día si volvéis a encontrarlos:  
tierra árida somos e imploramos  
el poder de la lluvia.

## UN SUICIDIO EJEMPLAR

*Recuperación de Sodoma*

**Se pusieron en marcha hacia Sodoma,**  
mientras los justos engendraban justos en los sueños  
y peregrinos sonámbulos hacia otra parte huían.

Algo hubo en ellos de calculado frenesí  
y hasta diríase que hallaron,  
para reconocerse en los escombros,  
razones suficientes en la propia miseria.

Recuperaron pechos, torsos desnudos, labios...  
En medio de las ruinas encontraron los lechos calcinados  
y sobre su superficie dispusieron  
algunos vestigios del amor.  
Devolvieron a los muertos sus aterrados ojos,  
y volvieron a ver cómo llegaban, caída ya la tarde,  
los ángeles guerreros que venían  
del paraíso de la intransigencia.

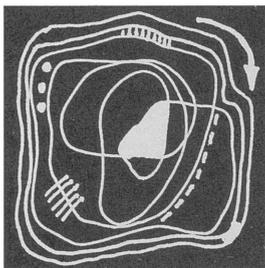
Con el clamor antiguo se enrojeció la noche.  
Al orgasmo llegaron aun sabiendo que el fuego estaba  
próximo,  
o por eso, quizá, embriagados de vida,  
pusieron en pie su dèsafo.  
Habitaron aquel glorioso purgatorio, derrocharon esencias,

[Empty box]

y las viejas canciones guiaron a los ángeles  
a la investigación del mal y el vicio.

Así los invencibles aceptaron el fuego y el azufre,  
se dejaron cortar las carnes con espadas.  
Alguien nos pondrá en pie, se repitieron.  
Reconquistar Sodoma era hermosa tarea,  
reto de la vida o un reto a aquel que puede calcinarnos.  
Un suicidio ejemplar.

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»  
el dia 10 d'abril de 2000

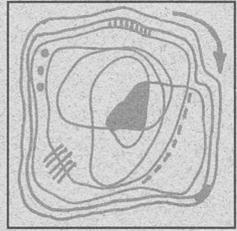


64. ELOY SÁNCHEZ ROSILLO. *Poemas*
65. MEMÒRIA DE MARIA ANTÒNIA SALVÀ
66. JAUME ROSSELLÓ MIR. *Llum vol dir ombra*
67. JENARO TALENS. *Paraíso clausurado*
68. JAUME PONT. *La flor de llot*
69. DIEGO JESÚS JIMÉNEZ. *Poemas*
70. XAVIER ABRAHAM. *De matinada, baix el persistent reflex...*
71. ANTÒNIA ARBONA. *Cadència*
72. JULIO MARTÍNEZ MESANZA. *Fragmentos de Europa. 1977-1997*
73. TEOBALDO A. NORIEGA. *Ars Amandi*
74. BERNAT NADAL. *El fràgil desig*
75. ENRIQUE BADOSA. *XXIV Sonetos*
76. RAFAEL DE CÓZAR. *Poemas*
77. DIEGO DONCEL. *Poemas*
78. JESÚS MUNÁRRIZ. *Oficios varios*
79. NARCÍS COMADIRA. *Poemes*
80. SEBASTIÀ VIDAL. *Poemes*
81. ARCADIO LÓPEZ-CASANOVA. Mester de poeta [1969-1999]
82. VICENT BERENGUER. *Prova d'actor*
83. VICENT ALONSO. *Poemes*
84. ANTONIO PIEDRA. *Argumento de la cal*
85. OLVIDO GARCÍA VALDÉS. *Poemas*
86. JOSEP M. MARTÍNEZ ANGLÈS. *Poemes*
87. AURORA LUQUE. *Cuaderno de Mallorca*
88. LLUÍS URPINELL-I-JOVANI. *Poemes*
89. JACOBO CORTINES. *Paisaje en el tiempo*
90. XOSÉ MARÍA ÁLVAREZ CÁCCAMO. *Poemas*
91. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ. *Poemas*
92. FRANCESC FLORIT NIN. *Memorial dels ulls*
93. MARC GRANELL. *Selecció de Poemes*
94. ALMUDENA GUZMÁN. *Poemas*
95. MIGUEL ANXO FERNÁN-VELLO. *Poemas*
96. DOMINGO-LUIS HERNÁNDEZ. *No más que la mañana [Poemas, 1986-1999]*
97. PILAR PALLARÉS. *Poemas*
98. ANTONI MARÍ. *Poemes*
99. JUAN MANUEL VILLALBA. *Poemas*
100. ANTONIO CARVAJAL. *De Flandes las campañas*
101. FERNANDO DELGADO. *Sobre el amor y sus contrarios (Antología)*









Universitat de les  
Illes Balears

ISBN 84-7632-586-X



9 788476 325865

"SA  
NOS  
TRA"

Obra Social  
i Cultural